

# Para adular a las Mujeres Hitler instituyó el "Día de la Madre" Escaparán a la peligrosa sugestión

Todas las crisis ciclicas del capitalismo se han visto acompañadas de descenso de la natalidad, junto con el crecimiento de la mortalidad infantil. Pero jamás ese fenómeno había adquirido la magnitud que presenta la actual crisis que entra ya en la década de su duración.

La miseria sin precedentes en la historia que sufre el mundo, no constituye por cierto un aliciente para que las parejas matrimoniales se sientan inclinadas a dar hijos a su patria. En los países fascistas, cuyos prototipos son Alemania e Italia, y cuya casi totalidad de los presupuestos se invierten en gastos militares y burocráticos, la desocupación, el bajo salario y la miseria tienen contornos realmente pavorosos, y su consecuencia directa y lógica es una merma fantástica de la natalidad. Las mujeres de esos pueblos martirizados, en un supremo gesto de ofensa y de protesta, se niegan a ser máquinas productoras de carne de miseria y de metralla...

mediante el recurso del aceite de ricino o de los campos de concentración; y como los dioses, las fascistas no pueden prescindir de material humano para realizar sus planes guerreros y proteger con él su sistema estatal, optan por adular a las mujeres, y seducirlas con solemnes ceremonias, de las que ellas, las mujeres, son las presuntas heroínas.

En la conferencia nazi realizada recientemente en Nuremberg, se ha anudado con bombos y platillos que Adolfo Hitler ha establecido "el día de la madre", y que anualmente se honrará a las madres poseedoras de proles más numerosas.

El siniestro "Führer" de la desdichada Alemania anhela madres prolíficas, para unir a sus hijos a un yugo brutal. Para convertirlos en dóciles instrumentos de su obra devastadora. Para militarizar sus espíritus y hacer de ellos autómatas, animados tan sólo por la llama del odio hacia "el extranjero".

## INVESTIGACION

La investigación realizada, dice E. Mowler, entre alumnos de 11 a 14 años de edad en las escuelas

de toda Alemania, ha puesto en evidencia los métodos educacionales en los Estados totalitarios. El 69 por ciento de los niños interrogados respondieron que odiaban a los franceses, y el 92 por ciento que odiaban a los polacos. Y la mayor parte acep-



taba con la mayor naturalidad la idea de una nueva guerra.

Eso era en los comienzos de la dominación nazi. En los últimos años la obra de intoxicación espiritual de la infancia y de la juventud fué llevada a su paroxismo. El joven alemán se le enseñó a odiar no ya al francés o ruso, sino a todos los pueblos "no arios", es decir a todos aquellos pueblos que se atreven a cri-

tificar el régimen bárbaro del bello Adolfo, siempre pantalla del rey de sacro, Thyssen, el magnate del Ruhr.

## SANGRIENTA BIONIA

Hitler, honrando a la madre. El que encarna la paz, el que exalta la guerra ("sólo las fuertes homicidas descubren las cualidades del hombre"); el cultor del crimen, del despojo y de la corrupción, honrando a la madre que es símbolo de vida, de creación, de paz, de armonía, de amor.

Comprenderán las mujeres alemanas la sangrienta ironía, la paradoja infernal del día de la madre instituido por Hitler?

¿Sabrán escapar a la peligrosa sugestión de la sensibilidad gemisgógica del dictador? ¿Sabrán comprender la lunática aritmética de los que la adulan y la acatizan, para hacerla caer mejor en la trampa mortal, donde su dulce devoción materna será vejada inexorablemente?

¿Habrá quien crea en el suometimiento irremediable del pueblo alemán o del pueblo italiano a las fuerzas que los oprimen?

¿Habrá quien admita la posibilidad de que las madres alemanas o italianas se hayan resignado o conformado con su trágico destino de dar pezones de sus entrañas para los masturbos?

## EL CASTIGO

Nosotros, para quienes la historia la hacen los pueblos y no los gobernantes, estamos seguros que tarde o temprano los que gimen bajo el látigo de sus tiranos, acabarán por romper sus ataduras, como ha ocurrido tantas veces en la historia de la humanidad.

Estamos seguros, que sus mu-

jeres y sus madres, en su inmensa mayoría maldecirán desde el fondo de sus coronas torturadas a los déspotas que anegaron oleajes de crimen lo más puro y lo más noble de sus pueblos.

Quizá no esté lejano el verdadero día de las madres. Será cuando los "Führer" y los "duces" y sus miserables acólitos e imitadores, reciban de sus pueblos el castigo que se merecen.

Castigo que la historia está forjando.

## NO HAY MANERA

Como no hay manera de obligar a tener hijos a las mujeres que no lo quieran, ni siquiera